



**EDOMÉX**  
DECISIONES FIRMES, RESULTADOS FUERTES



# Aprender a historiar para enseñar historia

Autor(a): Daniel Santos Alvarado Contreras  
Escuela Primaria José Antonio Alzate 15EPR1892D  
Ozumba, México  
16 de febrero de 2023



Salazar, J. (1999). Problemas de enseñanza y aprendizaje de la historia: ¿... y los maestros qué enseñamos por historia?  
México: UPN. ISBN: 968-7742-07-0

## INTRODUCCIÓN

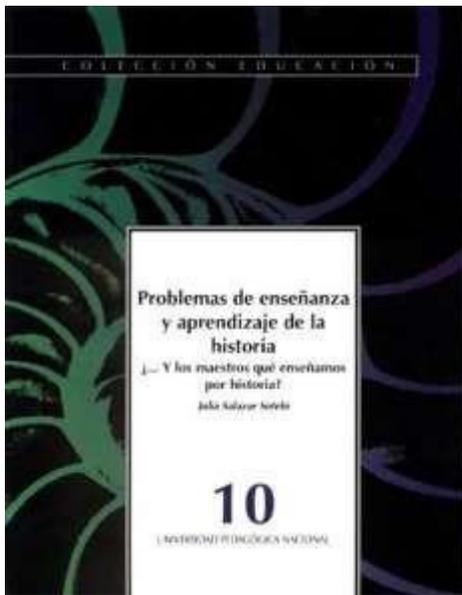
Por tradición, la escuela es el espacio formal que la sociedad ha creado e instruido para transmitir la cultura a las nuevas generaciones, curiosamente, esas nuevas generaciones mexicanas demuestran abiertamente, una carencia de saberes y dominio de cultura general, entendiendo esta, como el dominio de saberes más allá del lenguaje -lectura y escritura- y las habilidades del pensamiento matemático, es decir, los conocimientos propios de la historia nacional y universal; los valores y el civismo; la geografía y ciencias naturales. Es decir, temas vinculados a la naturaleza propia del ser humano en su evolución como sociedad, su lucha por territorios, su comprensión del entorno mediato e inmediato que le rodea, las formas establecidas para su convivencia, su desarrollo y declive, su gobernabilidad y conflictos, en pocas palabras todo lo realizado por el ser humano en su evolución individual y colectiva dentro de la sociedad.

En las últimas décadas -desde los 70's para ser más puntual- la educación básica ha privilegiado el aprendizaje de la escritura, la lectura y las matemáticas elementales por considerarse herramientas básicas para el aprendizaje. Y si bien esto es cierto, también lo es que, simultáneamente, se han desprotegido asignaturas como historia, formación Cívica y ética, geografía entre otras, dando como resultado la pérdida gradual del interés, aprendizaje y dominio de los conocimientos propios de estas asignaturas, en otras palabras, el debilitamiento de la cultura general o la producción de generaciones con un amplio desconocimiento del acervo cultural que le fue heredado, y por el cual gozan o sufren de las condiciones de vida en el tiempo presente.

En el caso de la enseñanza de la historia se ha convertido en una rutina ajena a los intereses del estudiantado, quienes buscan la memorización o repetición de datos, fechas, nombres sin sentido alguno, más allá de reflexión y comprensión de los hechos. La observación de la clase en diferentes aulas, nos muestra una rutina de clase sustentada en el cuestionamiento escrito con respuestas en datos concretos, una lectura sorda, un desconocimiento parcial o total de la metodología, de las estrategias y/o de la didáctica que requiere la enseñanza y el aprendizaje de la historia. En este sentido, es donde cobra relevancia para

quien se atreve a enseñar historia en la educación básica las reflexiones y propuestas del siguiente texto.

## DESARROLLO



Salazar, J. (1999). Problemas de enseñanza y aprendizaje de la historia: ¿... y los maestros qué enseñamos por historia? México: UPN. ISBN: 968-7742-07-0

Desde un punto de vista personal, la obra de Salazar Sotelo es un recurso indispensable en la literatura del docente de educación básica para modificar su forma de trabajar la historiografía en el pensamiento infantil y juvenil.

El libro está estructurado en dos apartados principales:

La historia: objeto de conocimiento y La historia: como objeto de enseñanza.

En el primero a través de nueve subtemas, que se ocupan del concepto de la historia, su objetividad, el dilema de si es o no una ciencia, las corrientes historiográficas que le han dado forma en el horizonte intelectual, como son el positivismo, la escuela de los Annales y el materialismo histórico de Marx.

Primeramente, la autora busca descafeinar el viejo y arraigado concepto de historia entendida “como el estudio del pasado” con el que fueron formadas muchas generaciones, porque de esta manera la historia se concibe como el simple recuento de hechos terminados, sin la necesidad de cuestionarlos o revisarlos, mucho menos reflexionar en torno a dichos sucesos. Cuando este concepto vive en el pensamiento del educador en su práctica docente sólo se hace una recuperación desordenada de datos, personajes, lugares, fechas y se espera que el alumno lo repita tal como le fue presentado. Este paradigma es caduco para encajar en un modelo educativo que aspira a formar ciudadanos analíticos, críticos y reflexivos, pues es obvio, que no se realiza ningún proceso en favor de la formación de este tipo de pensamiento, y obsoleto ante el reto de cultivar una

cultura general en los futuros ciudadanos, porque todos aquellos datos vistos en clase en un corto plazo son olvidados por los alumnos.

A decir de Salazar “los profesores nos damos cuenta de que no sabemos mucho de historia y, por ello, nos conformamos con repetir lo que dice un determinado autor o el libro de texto, según sea el caso” (Salazar, 1999)

Por lo tanto, el primer paso es modificar la conceptualización de historia que el profesorado tiene a partir de la formación de la cual fue sujeto. El segundo paso es ubicarse dentro de una corriente historiográfica que permita a cada profesor tomar las decisiones metodológicas y estratégicas congruentes al desarrollo de un pensamiento reflexivo en los infantes, que en un proceso secuencial les conduzca al cuestionamiento, la comprensión y reelaboración de todos los datos historiográficos. El hecho de revisar las tres corrientes fundamentales del pensamiento histórico es para formar en el docente los referentes de su enfoque y los argumentos para desestimar algunas de ellas e involucrarse con otra. “No se trata de que el maestro se transforme en un historiador “sabelotodo”, sino de pensar y repensar la historia no como un conocimiento acabado, sino como un “algo” que está en permanente construcción, lo que implica una actualización permanente y un compromiso de superación académica” (Salazar, 1999)

Conocer la historiografía es construir un marco social de referencia en el pensamiento de cada individuo y éste a su vez dentro de una sociedad, se comprenderá como un sujeto activo que contribuye a esa evolución social. Por eso, la historia como objeto de conocimiento es un factor indispensable en la construcción de la conciencia social de los individuos. “el maestro que se limita a una repetición de datos y descuida la objetividad de los mismos, no puede decir que está enseñando historia” (Pluckrose, 2000) objetividad que sólo puede ser construida por medio de tres factores, cuando el profesorado es quien ha desarrollado una modificación de sus esquemas tradicionales a través de la actualización; cuando se usan como fuentes de consulta un mínimo de dos insumos diferentes para establecer comparativos y, “cuando el hecho histórico es reelaborado por el sujeto que lo estudia a partir de sus referentes personales” (Gonzalez, 1988)

En el segundo apartado Salazar Sotelo alude a la historia como un objeto de enseñanza, para esto desarrolla el contenido en cinco subtemas, partiendo por la relación que se gesta entre la historia con el currículo escolar, su enfoque y pretensiones de aprendizaje

en la educación básica, al considerar las necesidades y condiciones propias del pensamiento infantil. Continúa con la revisión a la forma tradicional de enseñar historia, a decir de la autora “El papel del maestro consiste en transmitir verbalmente los contenidos establecidos por el programa oficial, apoyado en el libro de texto y hacerlo de tal manera que no queden registradas en la memoria del pequeño escolar posibles incomprendiones” (Salazar, 1999) insiste en reflexionar en torno a los actos educativos de los mentores “La enseñanza de la historia, fundada en la didáctica de corte tradicional, ve en el contenido histórico una masa de información y afirmaciones absolutas que solo hay que memorizar para el momento de la certificación, y después olvidar” (Salazar, 1999) posteriormente hace referencia los elementos deseables a usar para lograr una formación del pensamiento histórico social adecuada, y los mecanismos de aprendizaje empleados por las y los alumnos para garantizar su conocimiento, este binomio indisoluble es necesario para una construcción adecuada el pensamiento histórico social. Éstos elementos referenciados son: el uso y comprensión del tiempo histórico y sus procesos de cambio; el espacio geográfico en donde sucede el hecho, la inferencia a partir de las fuentes históricas, la interpretación de la información y la concepción de los protagonistas como sujetos sociales, humanos y naturales. Elementos a los cuales otros autores hacen el mismo énfasis y referencia, tales como “causa-efecto, hecho-proceso; tiempo-espacio; pasado-presente; juicio-interpretación” (Cooper, 2002)

Expone el falso dilema: actividad vs contenido usado por los educadores en las aulas para la enseñanza de la historia “habría que potenciar otros recursos didácticos y estrategias de enseñanza-aprendizaje que trascendieran al libro de texto como único medio de enseñanza, al profesor como única fuente de saber y al memorismo como medio de comprobar el conocimiento adquirido” (Salazar, 1999) considera necesario enfatizar en los docentes la prudencia en torno al uso de los recursos audiovisuales por ser en muchas ocasiones medios mediáticos para satisfacer la debilidad del o la docente en el control del grupo. Propone el uso las diferentes fuentes históricas para diversificar la actividad en el aula y de otras alternativas metodológicas como: “la historia a través de los estudios familiares; a través de las visitas a los espacios específicos; a través de la reconstrucción de los hechos” (Pluckrose, 2000) de la recuperación de los hechos a través de la historia oral y las tradiciones urbanas (Schwarzstein, 2001)

En las últimas páginas del libro, la Dra. Salazar Sotelo, hace la propuesta teórica de los objetivos a los cuales debemos arribar los docentes en la enseñanza y los alumnos en el aprendizaje de la historia, objetivos cuya finalidad es la formación del pensamiento y del sujeto. Mismos objetivos que han compartido algunos planes de estudios a través del enfoque de la asignatura de historia para orientar su enseñanza, un enfoque formativo-valoral (SEP, 2011) a decir de la autora “enseñar historia implica enseñar a pensar históricamente, comprender el método con el que se elabora el conocimiento histórico, los valores relacionados con éste, sus proyecciones en la vida cotidiana, las actitudes éticas y cívicas que están implícitas en el discurso, los procesos del pensamiento que estimulan su estudio, etc.” (Salazar, 1999) no solo es importante aprender el contenido, hecho o proceso histórico por sí mismo y tal como lo presenta un texto oficial como lo es el libro para el alumnado, sino comprender la lógica, las relaciones, las causas, las consecuencias, las decisiones de sus protagonistas, el contexto temporal y los valores de la época. Otro de los objetivos es desarrollar el pensamiento histórico- social de los alumnos, quienes a su vez deben interpretarse como sujetos sociales causales de su propia historia, aquí, articula perfectamente la propuesta metodológica de la teoría de la microhistoria propuesta por LuisGonzález. Para esto la autora expone el o la docente debe “ofrecer una historia no automática, sino problemática. Y más que nunca, los problemas de una historia para el tiempo presente, para permitir vivir y comprender en un mundo de inestabilidad definitiva” (Salazar, 1999)

Sin embargo, este modelo exige al enseñante una actualización constante en su didáctica, en su metodología en sus procedimientos; una revisión de diversas fuentes de consulta que permitan confrontar el conocimiento y reconstruirlo; un compromiso profesional por diseñar actividades de clase basadas en la intervención pedagógica con los recursos y medios tecnológicos disponibles en su contexto para despertar el interés de las y losalumnos por el conocimiento del pasado mediato e inmediato; la inquietud por el saber historiográfico; la curiosidad por ampliar sus saberes en torno a un hecho o proceso de la historia y la obligación de interpretarse como una causa y una consecuencia del devenir histórico, al reconocerse a sí mismo como un sujeto histórico.

Para finalizar expone las acciones viables para construir una propuesta personal de como enseñar historia, “El planteamiento no es formar historiadores en chiquito, sino que el alumno penetre, aunque se tangencialmente o simuladamente a la problemática de la hechura

de la historia tanto en la fase de investigación como en el momento en que el historiador construye los porqués de la explicación histórica” (Salazar, 1999) La indagación del alumnado a través de las fuentes y las referencias populares son el caldo de cultivo para la gestión de un pensamiento histórico reflexivo, gracias al proceso constante de comparación entre las versiones y los insumos, porque como dice la frase “todo es historia” (Gonzalez, 1988)

## CONCLUSIONES

Concluyendo, como se puede apreciar, el enfoque pedagógico de esta propuesta se nutre de la psicología cognitiva, “en particular de la idea que el aprendizaje no es un proceso de recreación de habilidades rutinarias, sino que hay que inducir la participación activa del alumno en su aprendizaje” (Salazar, 1999) y como se puede percibir todo aquel que se atreva a enseñar historia debe tener desarrolladas las habilidades del pensamiento histórico, a saber: cronología, sucesión temporal, noción espacio-tiempo, causa-consecuencia, y obviamente, un dominio elemental de los datos historiográficos, pero sobre todo, una didáctica de la historia en madurez que rinda frutos, un interés por la asignatura que le detone la creatividad en el diseño de actividades de aprendizaje y un compromiso profesional por equilibrar la balanza en el sentido de importancia entre la ciencias y las humanidades.

Por todo lo anterior, dialogar con la autora a través de la lectura de su libro, es una excelente oportunidad para el crecimiento personal como individuo y el desarrollo profesional como docente, destinemos un espacio dentro del marco de nuestros tiempos, aprendamos a historiar para enseñar historia.

## Bibliografía

- Cooper, H. (2002). *Didáctica de la historia en la educación infantil y primaria*. Madrid: Ediciones Morata.
- Gonzalez, L. (1988). *El oficio de historiar*. México: El Colegio de Michoacan.
- Pluckrose, H. (2000). *Enseñanza y aprendizaje de la historia*. Madrid: Ediciones Morata.
- Salazar, S. J. (1999). *Problemas de enseñanza y aprendizaje de la historia: ¿... y los maestros qué enseñamos por historia?* México: UPN.
- Schwarzstein, D. (2001). *Una introducción al uso de la historia oral en el aula*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- SEP. (2011). *Plan de estudios de la educación Básica*. Mexico: CONALITEG.